



«La ventana del sueño»

cambio de postura elimina a la trayectoria única y evolutiva. Veamos lo que dice en el diario «Arriba», la autorizada pluma de Figuerola Ferretti. «Su obra fue, desde un principio, arquitectónica, erecta en planos de gran magnitud y majestad. Roma nutrió su primera savia y tal vez le empujó a una grandilocuencia mural de escaso contenido aunque de hermoso empaque. Ahora Villaseñor humedecido, no inundado, por los jugos de la modernidad —síntesis y expresión enjutas— nos ofrece su nueva pintura donde en vez de Roma asoma España sus siluetas de pueblos, puentes y ruinas a través de una materia seca y una coloración adusta de blancos, negros y grises, de luces y humaredas nocturnas donde cabe, también otra arquitectura más humana, más íntima en la humildad señorial de sus imágenes. Su

camino queda así encuadrado dentro de una serenidad que se entronca con sus propios orígenes, en los que todo se regía por un orden geométrico y estatuario que ahora se compagina con cierto sentimiento escenográfico de sus calidades amansadas en la patina y el matiz.»

En la trayectoria de crítica en el mismo sentido abunda, en la «Vanguardia», Carlos Arean: «Tras cinco años de ausencia, el pintor español Manuel Villaseñor, reanuda su contacto con los Estados Unidos de Norteamérica. Nueva York es ahora la ciudad elegida para dar a conocer una selección de sus pinturas: El público español conoce a Villaseñor suficientemente. El norteamericano también, pero creo, no obstante, que este nuevo viaje causará sorpresa.»